

presenta. Convencido, pues, el Hombre de su incapacidad para penetrar el plan completo de la creacion, hace uso de las facultades de que fue dotado, para concebir y demostrar la unidad y armonia del Universo, la dependencia y relacion de todas las leyes de

la naturaleza; obra prodigiosa de un ser altamente sabio, ante el cual reconoce el Hombre su debilidad, y admira su poder. *Hé aquí el carácter principal de la importancia y sublimidad del Hombre en la creacion.*

CLASIFICACION.

En la gran division de los animales vertebrados, de la cual forma parte el Hombre, pertenece á la clase de los *mamíferos*. No es de extrañar que á ciertos espíritus les haya admirado ver colocado al Hombre entre los seres de la escala zoológica; pero lo que no se comprende es, cómo algunos fisiólogos, que por necesidad han cultivado el estudio de la anatomía, hay querido hacer de él un ser enteramente distinto en el orden de la creacion.

Entre los mamíferos el Hombre está colocado en la seccion de los *monodelfos*, es decir que el feto humano, provisto de una placenta, experimenta en el útero todas las fases de un desarrollo mucho mas completo que el de otros mamíferos colocados tambien en la seccion de los monodelfos. En efecto, entre un carnívoros que nace aletargado, con los párpados unidos y la pupila obturada, incapaz de conservar su temperatura, pudiendo soportar, sin asfixiarse, inmersiones de mas de media hora en un líquido, y el feto humano, que nace con los párpados abiertos y la pupila libre, la voz fuerte, capaz de conservar el calor casi en el mismo grado que el adulto y con la necesidad de respiracion muy pronunciada, hay una diferencia notable.

En la seccion de los monodelfos, los hombres forman un *orden* cuyos caracteres vamos á indicar, y en este orden un solo *género*; el género *Hombre*.

En los primeros ensayos de clasificacion que hizo el célebre Lineo, colocó al Hombre en un lugar donde se le veia figurar ridiculamente al lado del Perezoso, del Mono y del Pangolin. Mas tarde, habiendo tomado tal vez en consideracion la crítica acerba que Buffon habia hecho de su nomenclatura, formó en el reino animal un grupo de *primates* ó *antropomorfos* (formas humanas), en el cual figuraba el Hombre al lado de los monos y murciélagos. La disposicion de los incisivos, las mamas pectorales, es decir, colocadas en el pecho y no en el vientre, y el pene péndulo eran los caracteres comunes á los animales comprendidos en este grupo.

Lineo incluyó en esta clasificacion diferentes especies del género Hombre, tales como el *homo sapiens*, *homo ferus* y *homo troglodita*. Pero este último mas bien que Hombre es un mono, y el *homo ferus*, especie que este naturalista admitió apoyado en muy pocas observaciones, se refiere como lo ha probado Gall, á individuos enagenados y abandonados de sus padres, que vivian como los brutos en las selvas donde se les ha hallado. El célebre Bouet, queriendo sin duda encontrar el eslabon que une á los monos con el género humano, creyó ver tambien entre ellos alguna semejanza; pero, á pesar de los esfuerzos he-

chos por Buffon para ponderar la perfeccion del Orangutang y la imperfeccion del hotentote, jamás se encontrará entre estos seres bastante número de analogías para colocarlos en una misma familia. Las uñas, el pelo, la piel y el color no son, como dice Moreau de la Sarth, caracteres suficientes ni bastante generales para confundir dos clases separadas por diferencias tan marcadas y profundas. Tantas opiniones como se han emitido, parece que no han tenido otro objeto que el de humillar al ser mas perfecto de la creacion, confundiéndole con los animales mas despreciables, á imitacion de Boileau, que se complacia en cantar en sus versos que entre los animales que pueblan el Universo, no habia otro mas necio que el Hombre. Los naturalistas de los últimos tiempos, al clasificar al Hombre, han procedido del mismo modo que con los demás animales, buscando en él un carácter anatómico que esclusivamente le pertenece, cual es la facultad que tiene el dedo pulgar de oponerse á los demás por la forma de su articulacion con el primer metacarpiano, constituyendo un instrumento perfecto de prehension y de tacto. Nadie dudará que el Hombre tiene manos para asir fácilmente los cuerpos y dedos para palpar, pues no es suficiente razon el que algunos carezcan de este sentido para decir que no son de la misma especie. En los países fríos es tosco y oscuro, fino y delicado en los templados; observacion que prueba suficientemente que en la mano reside un órgano especial, al cual influencias contrarias á su delicadeza pueden hacer variar. La articulacion del brazo con el omóplato, la direccion de sus músculos, la de la mano con el antebrazo, la dimension de sus extremidades torácicas, todo dice que tiene dos manos para coger y palpar, y no cuatro pies para andar como lo han creído algunos naturalistas; y este órgano, lejos de servir para sustentar nuestro cuerpo y caminar sobre la tierra, influye muy poderosamente en el ejercicio de nuestras facultades intelectuales, si bien tampoco creemos con Helvetius y Buffon que la supremacia de estas se derive esclusivamente de él. Sin embargo, contemple el filósofo esas acciones, en las cuales lo mismo el hombre rústico que el civilizado se dejan arrastrar por los impulsos del corazón, y le verá elevar al cielo sus manos, intérpretes de sus plegarias. El Hombre es el único mamífero que tiene *dos manos*; los monos tienen cuatro, es decir, que el pulgar de sus miembros posteriores es oponible como el de los terácicos, y los otros mamíferos no tienen manos. El Hombre es un *mamífero monodelfo*, *bimano*.

Fco. Javier Mendivil